

# "Tesis sobre la esencia del martirio" De Isaac Ashem Ferent.

Blue Dream

Image not found.

# Capítulo 1

"Y entonces... ¿Qué ocurre habitualmente?"

"Miramos fijamente un suceso (o bien, una pregunta), la analizamos superficialmente, catalogamos la información entre "buena y mala", luego formulamos si queremos que se repita o no, expresamos una opinión ponzoñosa, errática o agradable al oído; la compartimos hasta que nos cansa y... cuando nos aburre ó se vuelve absurdamente tedioso el tema... lo ignoramos, lo retomamos cuando vuelve a ser llamado... o bien, ¡Dejamos que muera en el olvido!" o peor aún, ¡Que se vuelva un dato netamente numérico de un tema del que alguna vez se discutió, pero que no tuvo el debido escrutinio!"

...

Como lo esperarían de mí, el gran Isaac Ashem Ferent me interesa analizar (desde una singular perspectiva; haciendo mi natural incapié en algo que ni a los demás estados, ni a la propia iglesia, les va a gustar) un tema poco agradable... pero habitual sobre otra más de las "¡Maravillosas y mediocres ideas creadas por los proletarios! que acaban por ser netamente un montón de ignonimias."

Empecemos con esta hermosa cita que he memorizado del grotesco discurso que realizó mi buen amigo Alloc Sedah en la plaza de Letzte Hoffnung, en Íroas:

"...¿Qué es alguien que ve viable la muerte? Es más, ¿Qué es alguien que muere por voluntad propia!?"

Objetivamente, me dirán que es un suicida. Subjetivamente un montón de ustedes piensa que es algún cobarde que no ha querido enfrentar sus problemas, otros tantos que fue alguien valiente, pero tonto que tomó una decisión equivocada y algunos me dirán que fue un ser abandonado, que tenía un vacío en su interior y que debimos haber apoyado o asesinado... o una persona que se está pudriendo en el infierno o el purgatorio... ¡Sandeces! ¡Hablemos con claridad! ¡Ni siquiera les di contexto! Si suponemos que ese caso es una generalidad de todas las muertes ocurridas por voluntad propia... los héroes de guerra son unos imbéciles que querían morir (palabras más, palabras menos... es la misma idea, pero (ustedes juzgarán que tan bien o mal) parafraseada); ¡Es más! Lo mismo aplica para los íconos religiosos o teológicos a los que reconocemos bajo el término de "mártires"... y además, quisiera constatar que nadie me hubiera dicho aquello que esperaba de alguien letrado en la historia bíblica, pero que no fuese parte de su religión:

Que esa persona, puede ser "un mártir" en potencia..."

¡Y he aquí de lo que quiero hablar! De ese peculiar tema... de ese adjetivo que conlleva a la epítome de la trascendencia tras la muerte, la máxima hacia la inmortalidad y a su vez, el apogeo de la devoción:

Morir con el neto fin de salvaguardar ó proteger un conjunto de ideas ó imponer la fe por encima de la vida de uno.

Y aclararé de antemano una regla que jamás deben de olvidar ustedes, incautos proletarios o imbéciles que se hacen llamar líderes (pues otra palabra no describiría mejor, a mi parecer, a alguien que no entiende ó conoce este concepto que, por sentido común, debería de comprender):

La forma en que mueren les puede llegar a dar incluso más valor que la forma en que viven; o bien, desprestigiarlos totalmente.

...

Es más, de lo anterior me atrevo a meterles esta "ridicules" (como le llama la iglesia a todo comentario fascinante que sale de las discusiones que se tiene con gente... digamos "cultas") que alguna vez escuché del magnífico Alexandros Dalflavel decir en una de nuestras discusiones:

"Morir por el simple hecho de que los problemas no tienen solución es, en esencia, la mayor ignominia que puede cometer alguien contra su persona, pues a parte de que se está llevando a sí mismo a la máxima expresión del aburrimiento, (que es, en esencia, el ya no poder alterar el mundo inmediato de forma directa y apreciar las consecuencias) ¡Se está privando de ser recordado! Tal como dijiste, es imposible decir que la muerte de Sócrates tuvo el mismo peso que la del filósofo Xechasméni; ¡El primero antes que arrepentirse de sus palabras prefirió someterse a juicio y morir! Mientras que el segundo... bueno, simplemente se vio abandonado por su mujer y se hechó la soga al cuello... y claro, tampoco fue lo mismo la muerte de Cristo (quien, según la religión, abrazó su final, sometiéndose a la voluntad divina), a la de Portillo... que al ver que venían a tomarle preso por no pagar impuestos... tomó un vaso de cicuta."

Tal vez en este punto sientas lástima por los dos hombres (que en esencia se buscaron ellos sólo sus problemas... el primero por violentar las máximas de Ovidio; y el segundo, por irresponsable) que no trascenderán en lo más mínimo (a no ser que estas líneas que hoy escribo no sean quemadas) pero yo no.

...

Honestamente... los veo como "niños" o "criaturas infantiles" que no supieron cómo afrontar las consecuencias de sus actos, ni mucho menos, que entendieran que tenían que "vivir el presente siendo conscientes de que hay un futuro" y probablemente esto no cambie, a menos que la teoría de la reencarnación sea cierta... pero.... ¿Quién soy yo para juzgar?!

... Ah, es cierto... Soy un hombre que morirá mañana, con el único motivo de ser inmortalizado en la historia... el próximo "gran mártir" tras Sócrates y Cristo... tal vez no como filósofo o hijo de dios... pero sí como el creador del sistema financiero y el hombre que "estando en tierra de ciegos" fue rey sin perder ningún solo ojo...

...

Pasen de leer este segundo borrador de lo que alguna vez quise tornar en un libro de investigación seria, pero que hoy se queda como vaga burla de lo que pudo haber sido... empero... jamás será, si así lo desean... no me dolerá, pero, tan sólo recuerden, que no es mi trascendencia de la que hablamos... si no la suya..."

Fragmento rescatado del último texto escrito por el emperador de Canaria. Presumiblemente fue realizado un día antes de su muerte en la "Batalla del Rin"; 2960 años antes de la "Guerra de las Grandes Razas", padre del sistema financiero como se conoce hoy en día y gran estratega militar.

Murió defendiendo la frontera conocida como "El Rin", que colida con Némesis y Le Nynfes de la Företh.

Entre las anécdotas que circulan alrededor de esa batalla, está aquella, en la que se asevera que no desfalleció hasta haber dado muerte al comandante del ejército enemigo, ese mismo día; luego de ser tomado como prisionero, en un intento de escape y que, mientras el campamento ardía y él se encontraba al borde de la muerte; él reía a carcajadas (hecho que documentan haber presenciado varios de los sobrevivientes de este suceso; pero que no aclaran de forma definitiva si él fue el que comenzó el incendio)

Algunos mitos populares señalan que, en efecto, logró darse a la fuga, pero que se detuvo, regresó, prendió en llamas el campamento y se rió a carcajadas, mientras las llamas le consumían.

Para los Canarios fue "el máximo exponente de lo que debe ser un verdadero emperado" y para muchas naciones, fue un extravagante lunático, que, si bien es cierto, se había adelantado eones a su era, en cuestiones financieras, sociales y militares, no dejaba de ser un hombre

"con problemas mentales".

El investigador Johan Lewis le otorgó el título de "Tesis Sobre la Esencia del Martirio" a su última obra.

El nombre original se desconoce.